

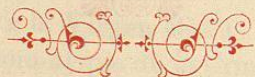


EL PEREGRINO.

A M. L.

SONETO.

AL ver las sombras de la noche umbría,
Luchando por vencer á su tormento
Un peregrino triste y macilento
A su ciudad natal llegar ansía.
Mas rendido al cansancio y la agonía,
Al contemplar sin luz el firmamento,
En el bosque se sienta sin aliento,
Y espera resignado el nuevo día.
Yo también peregrino desgraciado
Vencido ya por la contraria suerte,
De llorar y sufrir estoy cansado.
La esperanza perdí de poseerte,
Y en mi oscuro camino estoy sentado
Esperando la aurora de la muerte.



LA ULTIMA ROSA.



ROBANDO al sol sus fulgores
Llegó el invierno sombrío,
Y al sentir su aliento frío
Se marchitaron las flores.

Ya no hay céfiros süaves
Ni lisonjeros aromas;
Se fueron ya las palomas
Y enmudecieron las aves.

Todo infunde desaliento,
Y hallan doquiera los ojos
La aridez de los abrojos,
Y los estragos del viento.

¡Cuán infeliz es tu suerte,
Pobre flor desventurada!
Nacistes ¡ay! olvidada
Entre el horror de la muerte.

Huérfana existes aquí
Entre nieblas pavorosas:
Te olvidan las mariposas,
Y huyen las brisas de tí.

No tiene igual tu tormento,
Pobre flor. Solo naciste
Para ver el cielo triste,
Y oír los ayes del viento.

Nadie te vé con ternura;
Y en la desierta pradera
No hay una fuente siquiera
Que retrate tu hermosura.

No hay á tu lado otra rosa,
Y entre la selva marchita,
Eternamente se agita
La tempestad estruendosa.

¡Ay! sin la luz del amor
Tu vida es triste, muy triste:
Sola en el valle naciste,
¡Pobre flor!

Hoy cual la tuya es mi suerte;
Y al contemplar tu belleza,
Siento una amarga tristeza,
Más amarga que la muerte.

No encuentro paz ni consuelo
En mis acerbos dolores,
Y en mi camino no hay flores,
Y está sin astros mi cielo.

Morir al menos quisiera,
Que en ansia eterna me agito,
Y como el pobre proscrito
Sólo estoy en donde quiera.

Buscando en vano la calma
Cruzo el erial de la vida,
¡Ay! porque llevo escondida
La tempestad en el alma.

Sólo estoy también aquí,
Sin ilusión, sin encanto,
Sin quien enjuge mi llanto,
Sin quien se acuerde de mí.

Y del tiempo en la mudanza,
Como una flor sin perfume,
Mi juventud se consume
Sin porvenir ni esperanza.

Nunca en mi existencia vi
Del amor la luz querida,
Sólo estoy, sólo en la vida,
¡Pobre de mí!

Sobre un desierto de abrojos
Nos abandona la suerte,
Pobre flor, por eso al verte
Inunda el llanto mis ojos.

Solos siempre en donde quiera
En triste orfandad vivimos,
Y nunca, nunca sentimos
La luz de la primavera.

¡Ay! entre amargas congojas
La vida estás devorando;
¿Por qué los vientos pasando
No te arrebatan tus hojas?

Sin primavera ni amor,
Tu vida es triste, muy triste;
Sola en el valle naciste
¡Pobre flor!

México.—1864.



EL DINERO.

SONETO.

Dios es solo el autor de cuanto existe;
Pero todo el dinero lo embellece:
Ante Dios, todo mísero aparece;
Pero el dinero las miserias viste.
Dios torna alegre lo que fué más triste;
Pero el dios Don Dinero no entristece:
Todo á Dios y á sus leyes obedece;
Mas también al dinero ¿quién resiste?
Después de Dios, que al universo entero
A sus leyes armónicas sujeta,
El monarca más grande es el dinero.
Y por eso en el mísero planeta
Donde todo es un sueño pasajero,
Dios es Dios, y el dinero su profeta.





¡QUIÉN PUDIERA VIVIR SIEMPRE SOÑANDO!

Es la existencia un cielo,
Cuando el alma soñando embelesada,
Con amoroso anhelo
En los ángeles fija su mirada.
¡Feliz el alma que á la tierra olvida
Para vivir gozando!
¡Quién pudiera olvidarse de la vida!
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Sobre la triste tierra desolada
Es un sueño engañoso la alegría;
Las ilusiones son dicha soñada,
Y es el amor también sueño de un día.
Dolor eterno al corazón destroza
Cuando estos sueños ¡ay! nos van dejando;
Solo el que sueña goza.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

De su misión se olvidan las mujeres;
Los hombres viven en perpétua guerra;
No hay ni ilusión ni dicha, ni placeres;
Todo es mentira ya sobre la tierra.
Suspira el corazón inútilmente. . . .
La existencia que voy atravesando
Es hermosa entre sueños solamente.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Sin mirarle el semblante á la ventura,
Pasé mi juventud halagadora
Contemplando entre sueños la hermosura
De la naciente aurora.
Pero ¡ay! se disipó mi sueño hermoso:
Y desde entonces siempre estoy llorando
Porque solo el que sueña es venturoso.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!





LAS ILUSIONES.

SONETO.

SON en la vida estéril y sombría,
Placeres, amistad, gloria y talento,
Ilusiones que pasan como el viento;
Pues todo es ilusión, Elena mía.
Ilusión engañosa es la alegría;
Ilusión de un instante el sentimiento;
Y el amor, y la dicha, y el contento,
Ilusiones también, gloria de un día.
El corazón del hombre donde quiera,
Siempre aspira á la dulce bienandanza,
Y aunque perdida esté, siempre la espera;
Que del inquieto tiempo en la mudanza,
La dicha es siempre la ilusión primera,
Y la última ilusión es la esperanza.



El Lirio y la Siempreviva.



En el valle silencioso
Donde yo feliz vivía,
Ví una vez, Elena mía,
Un lirio blanco y hermoso.

Te voy su historia á contar,
Pues también tienen las flores
Tristes historias de amores
Que hacen el alma llorar.

Vió el pobre lirio al nacer
Su ilusión desvanecida,
Porque á la luz de la vida
No es mas que un sueño el placer.

Nació en el bosque sombrío,
A la orilla de una fuente,
Y alzó á los cielos su frente
Coronada de rocío.

La luz del alba hechicera
Le acariciaba amorosa,
En una mañana hermosa
De la hermosa primavera.

En dulces notas suaves,
Daban rumor los ambientes
Daban suspiros las fuentes
Y alzaban himnos las aves.

Doquier miraba gozoso
Perlas, y luz, y colores,
Y aves, y fuentes, y flores,
Y era en su bosque dichoso.

Cuando á las rosas veía,
Con ternura suspiraba,
Y cuando el aura pasaba
De placer se estremecía.

Buscó en su dulce candor
El amor de una azucena,
Pues no hay en la vida, Elena,
Felicidad sin amor.

Y en dulce placer profundo,
Cariñosos y constantes,
Vivieron los dos amantes
Cual nadie vive en el mundo.

Y estaban siempre anhelando
Nunca dejar de existir,
Porque es muy bello vivir
Cuando se vive gozando.

No muy distante se hallaba
Una triste siempre viva,
Que entre las rocas cautiva
La existencia devoraba.

Nunca en su albergue sombrío
Posó la brisa sonora;
Jamás le ciñó la aurora
Su diadema de rocío.

Y estaba siempre anhelando
La dulce muerte querida;
Porque es muy triste la vida
Cuando se vive llorando.

Súbitamente en el cielo
Sobre la fértil llanura,
Rugió la tormenta oscura
Sembrando el luto y el duelo.

Voló la muerte sombría
Sobre el turbión estruendoso,
Y al blanco lirio dichoso
Le arrebató su alegría.

¡Ay! disipó con su aliento
El placer de los amantes,
Y sus pétalos brillantes
Fueron juguete del viento.

La siempreviva llorando,
Del lirio envidió la suerte;
Pero ¡ay! se alejó la muerte
Y la dejó suspirando.

Nunca al que anhela la vida
La airada muerte perdona,
Y al que la tumba ambiciona,
Hasta la muerte le olvida.

México.—1864.



EL INCENDIO DE ROMA

SONETO.

QUÁNTA desolación y cuánto duelo!
Ved de Roma infeliz la horrible suerte;
Corre en sus calles pálida la muerte,
Y el incendio voraz tiende su vuelo.
Luto, y dolor, y espanto, y desconsuelo
En todas partes sin cesar se advierte,
Y la débil mujer y el hombre fuerte,
Las manos con terror alzan al cielo.
Nerón en tanto los horrores mira;
Canta y bebe en su alegre desvarío,
Y el blando aroma del jazmín respira.
A su ciudad ¡oh Dios! destruye impío,
Y canta los estragos con su lira,
Por ver si puede disipar su hastío.





VERDADES AMARGAS.

Á LA SEÑORITA ***



NIÑA que triste suspiras
Por tus perdidos amores,
Ya no llores.
Angel mío, ¿qué no miras
Que nadie te puede dar
La ventura que perdiste?
¡Ay! no me mires tan triste
Que me obligas á llorar.
Por desgracia, virgen pura,
La ventura
A que tu alma amante aspira
Y que al fin gozar espera,
Es un sueño, una quimera,
Una sombra, una mentira.

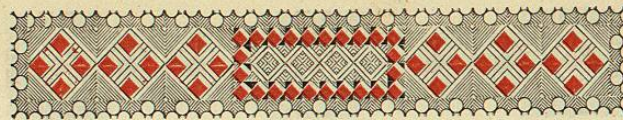
Yo también de amor sediento,
Vida mía,
Tras de la dicha corría;
El amor me daba aliento,
A la suerte no temía
Y forjaba en mis amores
Mil ilusiones divinas;
Pero solo hallé dolores,
Porque buscando las flores
Me punzaron las espinas.

¡Ay! no sueñes, niña hermosa,
Que aunque grato soñar es,
Es el sueño ánsia penosa
Si se despierta después.
Vanamente á la razón
Dulces quimeras opones,
Yo lo sé: las ilusiones
Humo, y viento, y sueño son.

No te quiero triste ver;
No quiero que llanto viertas;
¿Qué, no ves que me despiertas
Y que me haces padecer?
No es así como la calma
Halla el alma.
No redobles tu aficción;
Si alguna ilusión perdiste,
No estés triste,
Porque todo es ilusión;

Y es la vida,
Largo y esteril desierto
Donde no hay, niña querida,
Nada cierto.
La ventura que hallarás
Del amor en el anhelo,
Es una sombra del cielo;
Pero sombra nada mas.
Todo, tedio nos inspira,
Todo, es fuente de dolor,
El amor ¡ay! el amor,
Niña, también es mentira.
Guarda bien tu corazón;
No abrigues una pasión
Que con sus ansias te agite,
Y que pérfida te halague:
No hay flor que no se marchite,
Ni fuego que no se apague.

Todo pasa en un momento,
Gloria, placeres, amor,
Esperanzas y contento;
Todo es humo, sueño y viento,
Solo es verdad el dolor.



Á LAURA.

SONETO.

GRACIOSA junto á mi pasaste un día;
Me viste con placer y con ternura,
Y esclavo de tu voz y tu hermosura,
Sintió mi corazón tu simpatía.
Desde entonces inquieta el alma mía
Cifra solo en mirarte su ventura,
Tus sonrisas disipan mi amargura,
Tus miradas me llenan de alegría.
Siempre por tí de amor triste suspiro;
Sin verte ¡oh Laura! de pesar me muero,
Y á verte siempre sin cesar aspiro.
Mirarte siempre sin cesar espero,
Y más te quiero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más te quiero.

México.—1864.

